

Publicado el 15/Mayo/1992 | 00:00

SENDERO LUMINOSO TRAS EL "CINTURON DE HIERRO" DE LIMA

Lima. 15.05.92. Sendero Luminoso intenta dominar a la fuerza los barrios pobres que rodean Lima para convertirlos en eslabones de un "cinturón de hierro" que busca cercar y aislar a la capital, doce años después de emprender una "guerra popular" de tipo maoísta en Perú.

Esta "táctica" ha cobrado hasta el momento las vidas de por lo menos cien dirigentes populares, entre hombres y mujeres, asesinados cruelmente por oponerse a los designios del fanatizado grupo subversivo, que forman parte de los 25.000 muertos que ha causado la violencia terrorista en el país.

Como parte de su estrategia para tomar el poder, Sendero Luminoso privilegia el trabajo de sus militantes en los barrios pobres a través de tácticas de infiltración, azuzamiento de problemas derivados del hambre y miseria, invasión de terrenos y, sobre todo, copamiento de organizaciones vecinales.

En una entrevista que publicó El Diario, vocero senderista, en julio de 1988, Abimael Guzmán, fundador y líder de la organización, sostenía que las "inmensas masas barriales son como cinturones de hierro que van a encerrar al enemigo y que retienen a las fuerzas reaccionarias".

Guzmán afirmaba que Sendero Luminoso tiene una directiva consistente en "trabajar en las ciudades, tomar los barrios y barriadas como bases y al proletariado como dirigente". Como consecuencia, sus seguidores han tratado de seguir al pie de la letra esa "directiva" y en los últimos años ingresaron a los barrios marginales.

Sin embargo, las autoridades peruanas niegan que Sendero Luminoso tenga el control de los asentamientos humanos, pero admiten que en esos lugares la situación de pobreza extrema en que viven sus moradores hacen de las barriadas terreno fértil para la prédica senderista.

En todo caso, la policía y las fuerzas armadas han optado por extremar la vigilancia sobre determinados poblados en los que se tienen claros indicios de proselitismo senderista.

Aunque faltan datos estadísticos precisos, centros especializados de estudio sostienen que en los dos últimos años insurgieron unos 2.000 asentamientos humanos en los alrededores de Lima, formados casi todos por migrantes de los Andes que llegaron a Lima huyendo de la guerra entre Sendero Luminoso y las fuerzas del orden.

Estos barrios pobres se diferencian de los "pueblos jóvenes", nombre que define a las poblaciones que, surgidas de invasiones, se formaron a partir de la década del 50, al norte centro y sur de Lima, muchos de los cuales ya son distritos que cuentan con alumbrado, agua y luz eléctrica.

Los "pueblos jóvenes", ya cimentados y donde vive el 40 % de los ocho millones de habitantes de la capital, forman el primer cinturón alrededor de Lima. A este se agrega otro, el formado por los asentamientos humanos que tratan de ser capturados por Sendero Luminoso.

Todos los asentamientos carecen de los elementales servicios básicos y sus viviendas son hechas de paja trenzada, cartón, palos y en algunos casos se usa calamina. Un ejemplo de este tipo de organización social es Raucana, ubicado al este, a unos diez kilómetros del centro de Lima, donde hace dos semanas tres personas murieron en refriegas con el ejército.

La policía sostiene que los "raucas" son en su mayoría senderistas, pero éstos se defienden y afirman que viven el drama de estar entre el fuego de Sendero Luminoso y el del ejército, situación que es común en todos los asentamientos.

Lo que genera el recelo de las fuerzas del orden es que los moradores de estos lugares se resisten a colaborar con el ejército en el señalamiento de los subversivos que se infiltran en sus filas, lo que los convierte en "sospechosos de terrorismo".

Pero los estudiosos de la violencia refieren que se niegan a colaborar porque temen las represalias de Sendero Luminoso, que suelen traducirse en intimidaciones y amenazas de muerte a los opositores y a sus familiares, y que muchas veces llegan al asesinato.

Sometidos a una doble presión -de los senderistas y de los militares- los pobladores se sienten desprotegidos por las

autoridades, sobre todo por los militares que, a su vez, "tienen un estilo vertical de tratarlos", según expresión captada en Raucana.

Pese a que el senderismo utiliza el terror como método, no ha impedido la organización vecinal en determinadas zonas, sobre todo en el distrito de Villa El Salvador, ubicada al sur de Lima sobre un extenso arenal, y que tiene barriadas de extrema pobreza.

La fuerte oposición vecinal al terrorismo, llevó a Sendero Luminoso a perpetrar el asesinato de María Elena Moyano, conocida como la "madre coraja peruana", una dirigente popular que enfrentó con valentía al senderismo.

Su muerte, producida con extrema crueldad por un comando de aniquilamiento en febrero pasado, sacudió los cimientos del país y unió a todos los sectores en un repudio unánime contra el terrorismo.

La más reciente incursión senderista a un asentamiento humano se registró el miércoles último cuando un numeroso grupo terrorista ingresó al barrio pobre César Vallejo, en el sector de Canto Grande, 14 km al este de Lima.

Los subversivos levantaron un campamento, asesinaron a un dirigente y luego de permanecer casi todo el día dando charlas a los moradores, se retiraron sin que nadie lo impidiera.

Los estudiosos de la violencia afirman que a doce años del inicio de las acciones terroristas, uno de los capítulos más decisivos en la guerra antisubversiva que afronta Perú se libra en los sectores marginales y su resultado puede significar la derrota o el triunfo de Sendero Luminoso.

Hora GMT: // - 19:00 Fuente: [DIARIO HOY](#) Ciudad [N/D](#) Autor: No Disponible/Inexistente